



ORACIÓN ECUMÉNICA FRATERNA

(31 de marzo de 2022)

LA GLORIOSA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS: ¿LIBRES DE QUÉ?, ¿LIBRES PARA QUÉ?



INTRODUCCIÓN

En 2007, la Asamblea de las Naciones Unidas designó el 25 de marzo como el *Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos*. Con esta celebración en mente, que rememora una ignominia histórica sangrante, infligida por unos seres humanos sobre otros, se nos invita ahora a reflexionar sobre el concepto mismo de libertad, el antónimo por excelencia de la palabra esclavitud.



Si bien aún persisten formas de esclavitud según la acepción clásica del término, generalmente tipificadas como crímenes (trata de personas, trabajo forzado, explotación infantil, etc.), no es menos cierto que también acontecen otras realidades de esclavitud, tan extendidas como normalizadas, incluso -o hasta más- en este 'primer mundo', civilizado y garantista.

Se trata de la esclavitud que experimentan muchos individuos de hoy, cada cual dentro de sus singulares circunstancias, ya sea de lucha por la supervivencia o, al contrario, de hartazgo por la comodidad, pero que, en cualquier caso, no atinan a encontrarle un sentido trascendente a su paso por este mundo.

Emerge entonces la gloriosa libertad de los hijos de Dios, ese atributo providencial que nos habilita para lanzarnos a la feliz aventura de construir su Reino, desprovistos de ataduras y sólo al influjo de su Santo Espíritu. Dispongámonos, pues, a meditar sobre aquello que nos limita a la hora de asumir nuestra mejor versión, en honor a nuestra preciosa calidad de hijos de Dios.

CANCIÓN:

“Libertad” (Haze ft. Bernardo Vázquez)

<https://youtu.be/s0nCm3NwHN0>



LA GLORIOSA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

(Pbro. Gian Claudio Beccarelli Ferrari)

<https://catecumenadoparroquial.wordpress.com/2016/05/20/la-gloriosa-libertad-de-los-hijos-de-dios/>

El apóstol san Pablo [...] ha acuñado muchas expresiones inéditas que reflejan magníficamente la nueva conciencia que latía en el corazón de quienes experimentaban la valentía que les había otorgado el don del Espíritu Santo. Una de esas expresiones es la que aplica al estado de libertad interior del que disfrutaban los cristianos adecuadamente formados: habla de la “gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rom 8,21).

¿En qué pensaba san Pablo cuando se refería a la gloriosa libertad de los hijos de Dios? Ciertamente, en primer lugar, pensaba en la osadía que había caracterizado el comportamiento de Jesucristo quien, por poseer la verdad, actuó siempre como el libertador por excelencia, sin dejarse jamás amedrentar por nadie. Pensaba luego en el atrevimiento de los discípulos de Jesucristo que ya, en todas partes, implementaban una forma fraterna de convivir en las comunidades eclesiales, sin dejarse condicionar por la oposición de quienes no toleraban que se alterara el orden social. Y pensaba también en su dinamismo apostólico por el que tenía que afrontar a diario obstáculos de todo tipo que procedían del mundo al que retaba evangelizando.

La ‘libertad de los hijos de Dios’ es la libertad de creer que es posible vivir en este mundo conquistando el derecho de cumplir la voluntad de Dios, porque ‘hay que obedecer a Dios antes que a los hombres’ (Hch 5,29).

El concepto de libertad se contrapone a lo que consideramos esclavitud, que es una situación limitante que vulnera esencialmente la dignidad humana. A la libertad sólo se



accede a través de un proceso que implica éxodo, o sea una salida. En cierto sentido es éste el itinerario natural por el que transita todo ser humano para independizarse de la tutela de los padres y volverse una persona adulta. Sin embargo, la gloriosa libertad de los hijos de Dios es más que eso [...]

Lo que hace a un ser humano verdaderamente libre es el conocimiento de la verdad. Por su parte la libertad fruto del conocimiento de la verdad es la mera felicidad, que Jesucristo prometía a sus discípulos: 'Si se mantienen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos, y conocerán la verdad y la verdad los hará libres' (Jn 8,31-32). Ésta implica varios niveles de libertad. Es, antes que todo, la libertad de investigar y de pensar con objetividad: libres de ignorancia, de errores, de engaños, de dolos; es la libertad de expresarse: libres de miedos, de condicionamientos culturales, libres para comunicarse, libres para debatir; es la libertad de discernir y decidir: libres de pasiones, de vicios, de intereses subjetivos, de coerciones externas; es libertad de actuar: libres para moverse, para realizar el bien, para dialogar, para colaborar, para amar, para trascender. No es, para nada, una vida sin conflictos. Sólo es libertad interior.

Contrariamente a lo que muchos imaginan, la verdadera libertad personal -que es de por sí índice de madurez y de felicidad- escasea tremendamente entre los seres humanos. Esta dramática escasez constituye el verdadero motivo por el cual Jesús, el Salvador, se ha propuesto enseñar a los hombres a buscar la verdad que los haga 'verdaderamente' libres (Jn 8,36) [...]

Reflexión final: [...] Cuando uno ha alcanzado la gloriosa libertad de los verdaderos hijos de Dios sabe que no tiene que pedir permiso a nadie [...] para realizar lo que el Espíritu Santo le inspira. ¡Cómo hacen falta santos en este tiempo en el que urge curarnos de la hipocresía y reinventar qué significa ser cristianos!

El Espíritu Santo, mantiene en
libertad a los hijos y las hijas de Dios.



La libertad tiene orden y requiere obediencia.
La libertad no es ausencia de límites.

- Pastor José Daniel Montañez



LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

(Jn 8,31-38)

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: seréis libres?

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

ESTAD FIRMES EN LA LIBERTAD

(Gal 5,1.13-15)

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

*Ahora bien, el Señor
es el Espíritu; y, donde
está el Espíritu del Señor,
allí hay libertad.*

*2 Corintios
3:17*



CANCIÓN:

“Renacer en libertad” (Brotos de Olivo)

<https://youtu.be/J6tEJUJRGY0>

MEDITACIÓN Y REFLEXIÓN PERSONALES

Algunas preguntas orientativas:

¿Experimento la libertad de hij@ de Dios en mi vida? ¿En qué se me nota?



¿Qué uso le doy a mi libertad de hij@ de Dios? ¿Alguien, aparte de mí mism@, se beneficia de ella?

¿Compagino mi libertad de hij@ de Dios con mi condición de diversidad afectivo sexual o de identidad de género? ¿Cómo?

...

ECOS DE LA MEDITACIÓN: PETICIÓN, INTERCESIÓN, ACCIÓN DE GRACIAS...



CANCIÓN:

“Libérame” (Marcos Vidal)

<https://youtu.be/vGIHzwVaSU4>



PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos Reino, y seamos luz y faro en nuestra comunidad LGTBI de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén.